

de luz y de claridad, condujéronles insensible y progresivamente á un sentimiento de verdad y de penetración del asunto en estudio, sentimientos que poco á poco rompieron como la luz del sol las más espesas tinieblas.

En todo el curso de mis experiencias debieron desarrollarse y precisarse poco á poco en mi espíritu los principios de mi método, y de día en día ví más claramente que no se debe en los primeros años razonar con los niños, sino que en los medios para desarrollar su inteligencia es necesario limitarse á los siguientes puntos:

- 1º Extender gradualmente el círculo de sus intuiciones;
- 2º Grabar en su memoria precisa, segura y distintamente las intuiciones de que han adquirido conciencia;
- 3º Inculcarles conocimientos de lenguaje que abracen todas las nociones de que la naturaleza y el arte les hayan hecho adquirir conciencia, y también una parte de las que ellos deben todavía suministrarles.

Al mismo tiempo que esos tres puntos de vista se hacían más y más precisos cada día, se desarrolló en mí insensiblemente la firme convicción:

- 1º De la necesidad de los libros de intuición para la primera edad;
- 2º De la necesidad de un modo de exposición seguro y preciso para esos libros, y
- 3º De la necesidad de una dirección, fundada en esos libros y en el modo de su exposición, que conduzca á los conocimientos de los nombres y

de las palabras, que deben ser hechos familiares á los niños aun antes de que llegue el tiempo de que comiencen á deletrear.

Es inapreciable para los niños la ventaja de conocer corrientemente y desde temprano una vasta nomenclatura. La impresión estable de los nombres hace en ellos inolvidable el objeto, tan pronto como han sido traídos al conocimiento de ellos, y la nomenclatura fundada en la verdad y en la exactitud desarrolla y mantiene en los niños la conciencia de las relaciones reales que existen entre los objetos. Los beneficios que se obtienen por este medio son progresivos. Solamente no se debe pensar nunca, porque el niño no entiende el todo de algo, que de ello no le aprovecha nada. En efecto, si él se ha apropiado una gran parte de las voces de una nomenclatura científica, mediante el estudio del ABC y aprendiéndolo, goza por ese medio evidentemente por lo menos de la misma ventaja que posee un niño educado en una gran casa de comercio y que, desde la cuna, aprende cada día los nombres de una infinidad de objetos.

El filántropo FISCHER, que perseguía el mismo fin que yo, ha visto desde el principio el desarrollo de mi método y le ha hecho justicia, bien que ella difería sensiblemente de su propia manera de ver y de sus propias ideas. La carta que él escribió á STEINMÜLLER (32) sobre mis experiencias es interesante en atención á las ideas que se tenían de este asunto en esa época. Voy á darla aquí, agregándole algunas observaciones de mi parte.

“Para juzgar las empresas pedagógicas de Pesta-

“*lozzi* se debe ante todo conocer la base psicológica sobre que descansa el edificio de su sistema. “Ella es seguramente de una solidez á toda prueba, “aunque la fachada del edificio presente todavía algunas desigualdades y desproporciones. Muchas de “esas faltas se explican por el método empírico-psicológico del autor, por las circunstancias exteriores y destinos de su vida, sus ensayos y su experiencia. *Es casi increíble el ardor infatigable “que emplea en sus experimentos; y como él, exceptuadas algunas ideas directrices, filosofa más “después que antes de ellos, se ve obligado, es cierto, á multiplicarlos, pero entonces los resultados “ganan en seguridad.* Empero, para introducir los “resultados en la práctica, esto es, para adaptarlos “á las preocupaciones, á las circunstancias y á las “exigencias de los hombres, necesita Pestalozzi, ó “colaboradores liberales, que participen de sus ideas, “que le ayuden á darles formas á esas mismas ideas, “ó un gran lapso de tiempo para descubrirlas por “sí mismo y para dar por medio de ellas, por decirlo así, cuerpo al espíritu que lo anima. Los principios sobre que descansa su método son, poco más “ó menos, los siguientes:”

Los cinco puntos de vista que siguen, que Fischer llama los *principios* de mi método, no son otra cosa que ideas aisladas sacadas de los ensayos que he hecho para la realización de mis proyectos; como principios están subordinados á las ideas fundamentales que me los han inspirado.

Mas aquí falta la primera consideración del propósito que me ha guiado, esto es, yo quiero reme-

diar los vicios de la enseñanza habitual de las escuelas, principalmente de las escuelas elementales, y buscar formas para la enseñanza que no tengan esas faltas.

“1º ÉL QUIERE CULTIVAR INTENSIVAMENTE LAS FACULTADES DEL ESPÍRITU Y NO SÓLO EXTENSIVAMENTE, FORTIFICARLO Y NO SÓLO ENRIQUECERLO DE IDEAS.”

“El espera obtener ese resultado por diversos medios. Pronunciando en voz alta y muchas veces “delante de los niños, y haciéndoselos repetir en seguida, palabras, definiciones, frases y largos períodos, quiere él por ese medio (junto con el fin especial determinado para cada paso) formar su órgano de la voz y ejercitar su atención y su memoria. Partiendo del mismo principio, los hace, durante esos ejercicios de pronunciación, dibujar á “voluntad ó trazar letras con el lápiz en la pizarra “de mano.”

Yo les hacía ya entonces dibujar preferentemente líneas, arcos y ángulos, y aprender de memoria sus definiciones, y procedía en los medios que ensayaba para la enseñanza de la escritura, del principio de experiencia que los niños son aptos para darse cuenta de proporciones y del manejo del lápiz de piedra varios años antes de que sean capaces de manejar la pluma y de trazar pequeñas letras.

“En fin, él distribuye á sus alumnos delgadas hojas de cuerno trasparente; en ellas están grabadas “líneas y letras, y sirven de modelo á los escolares, “tanto más fácilmente cuanto que ellos pueden colocarlas sobre las figuras que han dibujado y, á “causa de su transparencia, establecer la compara-

“ción debida. Una ocupación doble en el mismo tiempo, una preparación á los miles de trabajos y miles de circunstancias de la vida en que la atención debe *distribuirse* sin distraerse. Las escuelas industriales, por ejemplo, se fundan enteramente en esa aptitud.

A este respecto, treinta años ha (33), había yo obtenido los resultados más decisivos en mis ensayos. En ese entonces había hecho adquirir á los niños una destreza tan grande para el cálculo, que ellos, mientras hilaban, resolvían mentalmente problemas que yo mismo no podía seguir sin tener á la vista el papel que me guiaba. Todo depende de la psicología de la forma de la enseñanza. El niño debe ser completamente señor del trabajo manual de que se ocupa durante el estudio, y el *pensum* que aprende junto con el trabajo debe del mismo modo, en cada caso, ser sólo una ligera adición á lo que él ya sabe.

“2º ÉL UNE ENTERAMENTE SU ENSEÑANZA AL ESTUDIO DE LA LENGUA.”

Propiamente esta proposición debería decir: *El considera la lengua, junto con la observación real de la naturaleza, como el primer medio de conocimiento que posee el género humano*: A este respecto partí del principio: el niño debe aprender á hablar antes de que pueda ser, con razón, conducido á aprender á leer. Mas yo encadenaba también el arte de enseñar á hablar á los niños á las nociones intuitivas que les da la naturaleza, y á las que deben dárseles por medio de la educación.

“En la lengua están, en efecto, depositados los resultados de todos los progresos de la humanidad;

“sólo hay que seguirlos de un modo psicológico en su propio camino.”

El hilo que ha de servir de guía en esta investigación psicológica debe buscarse en la naturaleza del desarrollo mismo de la lengua. El salvaje *domina* primeramente el objeto, en seguida lo *califica* y por último lo *incorpora* á los otros, pero de la manera más sencilla; y sólo más tarde llega á poder determinar más exactamente, por medio de terminaciones y combinaciones de las palabras, las condiciones variables del objeto, según el tiempo y las circunstancias. Conforme á esas ideas trataré de satisfacer los deseos de Fischer sobre la investigación psicológica del camino seguido por la lengua, que me propongo exponer más circunstanciadamente bajo el título de EL LENGUAJE.

“El no razona con los niños hasta que les ha suministrado una provisión de palabras y de locuciones que ellos aprenden á colocar en su esfera, á componer y á descomponer. Por eso enriquece él la memoria de ellos con explicaciones sencillas de objetos materiales y le enseña al niño á describir lo que le rodea, á darse cuenta de sus percepciones y á hacerse señor de ellas, conociendo entonces claramente las que había ya en su espíritu.”

Mi opinión sobre este punto es la que sigue: para enseñar á los niños á razonar y á pensar por sí mismos, se debe impedir en cuanto sea posible que hablen demasiado y que se acostumbren á pronunciarse sobre cuestiones que sólo conocen superficialmente. Creo que el momento de aprender no es el momento de juzgar; el momento de juzgar principia

en el instante en que se ha acabado de aprender, principia con la madurez de las razones por que se juzga y por que se puede juzgar. Creo que un juicio no es sino la expresión de la convicción de todas esas razones, tan maduro y tan perfecto como la semilla llegada á la madurez, que por sí misma, libre y sin violencia, sale de la cáscara que la aprisiona.

“El les hace adquirir una destreza mecánica y cierto tacto en hablar, haciéndoles declinar ciertos ejercicios fáciles.”

Esos ejercicios se limitan simplemente á descripciones de objetos materiales ya conocidos por ellos.

“La sinceridad de sus impresiones gana notablemente con ello, y cuando por medio de numerosos ejemplos han aprendido á conocer y á usar ciertas formas descriptivas, colocan en ellas mismas los miles de objetos que se presentan en el porvenir, é imprimen á sus explicaciones y descripciones el carácter de una precisión material.”

Hoy busco en el estudio de los números, de las medidas y del lenguaje los principios elementales y generales de mi método.

“3º EL TRATA DE PROPORCIONAR Á TODAS LAS OPERACIONES DEL ESPÍRITU DATOS, Ó RÚBRICAS, Ó EPÍGRAFES, Ó IDEAS GUIADORAS.”

Debería decir: él busca en todo el dominio del arte y de la naturaleza los puntos fundamentales, las maneras de ver, los hechos que por su precisión y generalidad pueden ser utilizados fructuosamente como medios para facilitar el conocimiento y el juicio de un gran número de objetos que están á ellos

subordinados y que dependen de ellos. Y les da á los niños *datos* que les llaman la atención á objetos semejantes; él les *rubrica* series de ideas análogas, que precisándolas les permiten separar las series de los objetos y les hacen concebir claramente los caracteres que los distinguen.

“Los *datos*, por más que se les presenten diseminados, se deducen sin embargo los unos de los otros. Son nociones que se refieren mutuamente unas á otras y que, por lo mismo, que necesitan completarse y facilitar la aproximación de cada una, inspiran al espíritu el deseo de continuar sus investigaciones. Las *rúbricas* conducen á la clasificación de las nociones que se van recibiendo, ponen en orden la masa caótica de ellas, y la armazón así erigida obliga al niño á llenar con mayor celo cada uno de los compartimientos. Esto se refiere á las *rúbricas* principales de la geografía, historia natural, tecnología, etc. Además de esto, la analogía que preside á la elección de las cosas viene á favorecer á la memoria. Las *ideas guiadoras* se encuentran en ciertos problemas que son ó pueden ser en sí la materia de ciencias completas. Cuando esos problemas, descompuestos en sus elementos, han sido expuestos claramente al niño, toman en cuenta los *datos* que él posee ó que puede encontrar fácilmente y que sirven de ejercicios de observación, conducen á que la inteligencia infantil trabaje sin cesar en resolverlos. La sencilla cuestión: ¿cuáles son las materias que de los tres reinos de la naturaleza puede utilizar el hombre para su vestido? da un ejemplo de la marcha que

“debe seguirse. El niño observará y probará des-
 “de ese punto de vista mucho de lo que él presiente
 “que puede proporcionarle un contingente para la
 “solución de ese problema tecnológico. De esta ma-
 “nera edifica él mismo la ciencia que debe apren-
 “der. Por cierto que deben ofrecérsele por todos
 “los medios posibles los materiales necesarios. A
 “las *ideas guiadoras* pertenecen también frases
 “que son primeramente confiadas á la memoria co-
 “mo máximas prácticas, pero que insensiblemente
 “adquieren fuerza, aplicación é improtancia, y así
 “precisamente se graban de una manera más pro-
 “funda en el espíritu y su verdad se demuestra me-
 “jor.”

“4.º EL QUIERE SIMPLIFICAR EL MECANISMO DE LA
 ENSEÑANZA DEL ESTUDIO.” (*)

“Las nociones que él admite en sus libros de en-
 “señanza y que por medio de éstos quiere enseñar á
 “la infancia, deben ser tan sencillas que cada ma-
 “dre, y más tarde cada institutor, que posea un gra-
 “do mínimo de capacidad, pueda, con el fin de ense-
 “ñarlas, comprenderlas, expresarlas, explicarlas y
 “agruparlas. Sobre todo desea hacer interesante y
 “agradable para las madres la primera educación

(*) Es incontrovertible que el espíritu humano no es igualmente susceptible para todas las impresiones que se obtienen por medio del estudio en todas las formas en que le son presentadas. El arte de descubrir aquellas formas que excitan más su susceptibilidad, es el mecanismo del método de enseñanza que todo preceptor debe investigar en la naturaleza libre, y que debe aprender de ella para el ejercicio del arte de enseñar. (Nota de Pestalozzi.)

“de sus hijos, facilitándoles la enseñanza del len-
 “guaje y de la lectura, y así, como él lo dice, su-
 “primir poco á poco la necesidad de la escuela ele-
 “mental y complementarla por una educación me-
 “jor en la familia. Por esta razón se propone él,
 “tan pronto como se impriman sus libros de ense-
 “ñanza, poner en planta algunas experiencias con
 “las madres, y es de esperar que el gobierno le pres-
 “tará su apoyo, estableciendo algunos premios.”

Conozco las dificultades de este punto de vista. Se exclama generalmente que las madres no se dejarán persuadir á agregar aún un nuevo trabajo á sus ocupaciones: fregar, barrer, lavar, hacer medias y todas las fatigas de la vida. Y aunque yo les conteste como quiera: ella no es ningún trabajo, es un entretenimiento, no les roba ningún tiempo, y por el contrario, les llena el vacío de mil momentos de molestia para ellas, no se tiene ningún interés por ello y se me responde siempre: *jellas no lo querrán!* Sólo el PADRE BONIFACIO, que en 1519 decía también al buen ZWINGLIO (34): “¡No, no es posible, las madres no leerán nunca la Biblia con sus hijos! jamás rezarán con ellos todos los días las oraciones de la mañana y de la tarde!” encontró sin embargo, el año de 1522 que ellas lo hacían, y dijo: “¡No lo habría creído!” Yo estoy seguro de mi medio y sé que, antes que llegue el año 1803, hablará aquí y acullá sobre este asunto un nuevo *Padre Bonifacio*, como lo hizo el viejo en 1522. Yo puedo muy bien esperar, ya llegará ese padre.

“5.º *El principio quinto se deriva del cuarto: EL QUIERE POPULARIZAR LAS CIENCIAS.*”

Es decir: él trata de alcanzar de una manera general el grado de ilustración y de fuerza intelectual que todos los hombres necesitan para llevar una vida sabia ó independiente. No, por cierto, para hacer de las ciencias, como tales, un juguete engañoso de la pobreza que carece de pan; sino, por el contrario, para librar á la pobreza que carece de pan, por medio de los primeros fundamentos de la verdad y de la sabiduría, del peligro de ser el juguete miserable de su propia ignorancia como también de la astucia de los otros.

“Esto debe obtenerse por la creación de libros de enseñanza que contengan ya los principios esenciales de las ciencias, en términos y en frases bien escogidos, y que deben suministrar, por decirlo así, las enormes piedras con las cuales se pueda más tarde construir fácilmente la bóveda del edificio.”

Yo más bien me habria expresado así sobre el asunto: Este resultado se alcanzará principalmente por la simplificación de los primeros principios de la enseñanza humana y por la conquista progresiva y sin vacíos, de todo lo que puede enriquecer los conocimientos individuales de cada uno. Los libros mismos de enseñanza no deben ser otra cosa que un medio de enlazar artificialmente la enseñanza, en cada uno de los ramos, á lo que la naturaleza misma hace por el desarrollo de esos conocimientos, en todas condiciones y en todas las circunstancias en que se encuentre el hombre. Ellos no deben ser más que una preparación artificial de las fuerzas que son necesarias al hombre para utilizar con seguri-

dad lo que la naturaleza misma hace para el desarrollo de él, en cada uno de los ramos.

“También debe obtenerse ese resultado por la pro-pagación y la venta barata de los libros de enseñanza. Sucinta y completamente deben ellos referirse unos á otros en una serie y formar un todo; mas cada uno de ellos debe, sin embargo, tener al mismo tiempo existencia propia y poder ser difundido separadamente. Con el mismo intento quiere hacer reproducir, por medio del grabado en madera, cartas geográficas, figuras geométricas, etc., y venderlas á los precios más bajos. El producto de sus obras, deducidos los gastos, lo destina para llevar á cabo su empresa, esto es, para poner en práctica su método en un instituto, escuela ó casa de huérfanos que proyecta fundar.”

Él va demasiado lejos. *Yo no puedo regalar al público, deduciendo únicamente los gastos de impresión, el producto íntegro* de las obras que son el resultado de toda mi vida y de los sacrificios económicos que he hecho con tal motivo. Sin embargo, á pesar de los sacrificios de todo género que me he impuesto hasta el presente para la realización de mis proyectos, quiero aún, con tal que el gobierno ó los particulares me proporcionen los medios para fundar una casa de huérfanos según mis principios, continuar hasta mi muerte cediendo también para ese objeto la mayor parte del producto de mis libros de instrucción, además del sacrificio total de mi tiempo y de mis fuerzas, que hago con ese fin.

“Para la enseñanza de la escuela se debe ante todo obtener que el maestro, aun cuando esté dotado

“de un grado mínimo de capacidad, no solamente no ejerza una acción perjudicial, sino que aun pueda hacer progresos conforme á la marcha indicada.”

Esto es esencial. Yo creo que no hay que pensar en avanzar un paso, en general, en la educación del pueblo, mientras no se hayan encontrado las formas de enseñanza que hacen del maestro, por lo menos hasta la conclusión de los estudios elementales, el simple instrumento mecánico de un método cuyos resultados deben nacer por la naturaleza de sus formas y no por la habilidad del que lo practica. Doy por sentado que un libro de estudio no sea bueno sino cuando puede ser usado tan bien por un maestro sin instrucción como por un maestro instruido. Esencialmente debe estar compuesto de tal suerte que el hombre instruido, y aun la madre, encuentre en él un guía y un auxilio suficiente para estar siempre un paso más adelante que el niño mismo en el desarrollo progresivo de los conocimientos á que se le quiere conducir. No se necesita más; y no podréis hacer más, por lo menos durante siglos aun, para la totalidad de los maestros de escuela. Mas se edifican castillos en el aire y se hace ostentación de ideas de razón y de independencia que no existen más que sobre el papel y que faltan, en realidad, más en nuestras salas de clases que en el taller del sastre y en el telar del tejedor. Sin embargo, en ninguna profesión se pagan más de las palabras que en la de maestro; y si se calcula cuánto tiempo hace ya que se pagan de esa ilusión, resalta la correspondencia de ese error con las causas de que él dimana.

Además se ha de alcanzar á este respecto: “Poder

“instruir igualmente á muchos niños á la vez, des-
“pertar la emulación y facilitar la comunicación
“mutua de los conocimientos adquiridos, entre los
“mismos alumnos; y évitár y acortar los rodeos que
“se han hecho hasta ahora para enriquecer la me-
“moria, y emplear otros procedimientos para ello;
“por ejemplo, la analogía de lo que se debe enseñar,
“el orden, la excitación de la atención, la recitación
“en alta voz y otros ejercicios.”

Hasta aquí *Fischer*. Toda esa carta muestra al hombre noble que rinde homenaje á la verdad, aun cuando ella aparezca en traje de noche y hasta rodeada de una sombra verdadera. En Stanz, la vista de mis niños lo había trasportado, y desde el día en que recibió la impresión que le hizo ese espectáculo, dedicóles á mis obras una verdadera atención.

Peró él murió antes de haber visto adquirir á mi ensayo el grado de madurez en la que habría podido descubrir más de lo que en realidad descubrió en él. Después de su muerte principió una nueva era para mí.

CARTA II.

Do me cansé pronto en Burgdorf, como en Stanz. Amigo, si tú no puedes levantar jamás sin auxilio una piedra, no lo ensayes tampoco ni un cuarto de hora, sin ese auxilio. Yo hice incomparablemen-